



# La resistencia bacteriana y otros riesgos que conlleva la automedicación

Debemos fomentar el uso racional de los medicamentos, tanto desde atención primaria como desde la farmacia, para que el paciente asimile que la toma libre e indiscriminada causa perjuicios para la salud.

Los medicamentos han contribuido de una manera determinante a la mejora y al aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, su uso indiscriminado puede acarrear una serie de peligros tanto de seguridad como de efectividad que no solo afectan al individuo, sino a toda la sociedad.

En este sentido, la automedicación — utilizar medicamentos por iniciativa propia sin ninguna intervención por parte del médico — puede ocasionar graves riesgos para la salud, en espe-

cial aquellos que precisan de receta como los antibióticos.

En España, según cifras del Sistema Nacional de Salud, un 15,3 % de las personas se automedica. Por ello, es necesario fomentar el uso racional de los medicamentos, tanto desde atención primaria como desde la farmacia, y hacer que el paciente tome conciencia de los perjuicios para la salud que puede ocasionar la administración de medicamentos sin supervisión médica.



## Autocuidado y automedicación

Automedicarse con medicamentos seguros y útiles cuando aparecen molestias o pequeños problemas de salud tales como resfriados, dolor de cabeza, de barriga o tos es una vía complementaria (y no opuesta) a la labor profesional de los médicos. Así lo recoge la Información Terapéutica del Sistema Nacional de Salud Vol. 24–N.º 6-2000 donde se destaca que una solución desde el ámbito doméstico para este tipo de dolencias comunes evita desplazamientos y saturación en la asistencia sanitaria, por lo que el personal médico puede dedicarse a enfermedades más graves que requieren más intervención cualificada.

Por tanto, como señala el documento, “la atención sanitaria debe entenderse como una prolongación del autocuidado que va desde la autoobservación, la percepción e identificación de los síntomas, la valoración de su severidad y la elección de una opción de tratamiento o la petición de ayuda profesional”.

Sin embargo, que existan medicamentos que no necesitan receta médica (denominados EFP) no significa que sean inocuos en determinadas situaciones, por esta razón se recomienda a la población consultar cualquier duda con su farmacéutico.

Eso sí, si hay una práctica que está totalmente desaconsejada es la automedicación con medicamentos que no son EFP y que necesitan receta médica.

## Errores habituales de la automedicación

Existe la creencia generalizada de que los antibióticos curan cualquier proceso infeccioso y, en muchas ocasiones, se solicitan en la consulta, dejan de tomarse cuando se nota una mejoría y/o se reaprovechan de antiguos tratamientos sin ninguna prescripción. España es uno de los países con mayores tasas de resistencias bacterianas de la Unión Europea, sobre todo en los patógenos de origen comunitario, algo que provoca que las bacterias se vayan adaptando y complica el tratamiento de muchas enfermedades.

Por otra parte, el consumo y el posible abuso de analgésicos por la población española causa varias dolencias: insuficiencia renal, hemorragia digestiva alta (HDA), cefalea crónica diaria... Modificar esta situación pasa por ofrecer información detallada al paciente sobre la elección del medicamento, las condiciones de uso, sus limitaciones, sus dosis o la duración del tratamiento. Las medidas de intervención y formación son las únicas vías para corregir estos riesgos.